https://doi.org/10.29393/CF2-2NCFV10002

NOTAS SOBRE EL CONOCIMIENTO Y EN TORNO AL LENGUAJE

FELICITAS VALENZUELA
Universidad de Concepción

I.— JEAN PIAGET Y EL PAPEL DE LAS ESTRUCTURAS EN EL PROCESO DEL CONOCIMIENTO.

Jean Piaget, eminente biólogo y sicólogo, postula el papel fundamental de las estructuras dentro del proceso de conocimiento. Sostiene que las estructuras lógicas son formas de equilibrio que intervienen en la coordinación de las acciones, y el momento verbal del lenguaje es sólo un aspecto o sector de la normatividad que se da a través de éstas. Plantea y promueve un estudio interdisciplinario llamado "epistemología genética" que examina los factores que hacen posible el funcionamiento del conocimiento, o, dicho de otro modo, "la ciencia que analiza el aumento y progreso del conocimiento"; y que, consecuentemente, indaga las condiciones de verdad, adecuación y adaptación de los conocimientos, considerados como relaciones de información, entre el sujeto y el objeto.

Ningún conocimiento constituye, para Piaget, una simple copia de lo real, puesto que siempre supone un proceso de **asimilación** a estructuras anteriores. De aquí se infiere que todo conocimiento trae consigo necesariamente un factor fundamental de **asimilación y acomodación** del sujeto cognoscente, que le confiere una **significación** a lo que es percibido, concebido o imaginado. Los sicólogos suelen hablar de "asociación" en vez de asimilación, pero ella no es más que un momento artificial-

mente separado en el proceso de asimilación. La noción de asimilación tiene una doble importancia: por un lado, es esencial, supuesto que todo conocimiento está ligado a la significación; y, por otro, porque expresa el hecho fundamental de que todo conocimiento está conectado a una acción, ya que conocer un objeto es utilizarlo, asimilándolo y acomodándolo a **esquemas de acción.**

Las acciones no suceden por azar, sino que se repiten y se aplican de manera semejante a situaciones parecidas, y se reproducen tal y como son, si a los mismos intereses corresponden situaciones análogas, pero se diferencian o se combinan de manera diversa si las necesidades o las situaciones cambian. Piaget llama **"esquemas de acción"** a "lo que en una acción es de tal modo generalizable o diferenciable de una situación a la siguiente" (1) o más propiamente, a lo que hay de común en las diversas repeticiones o aplicaciones de la misma acción. Si decimos que todo conocimiento supone una asimilación, y que ésta consiste en conferir significaciones, es lo mismo que afirmar que conocer un objeto implica su incorporación a esquemas de acción, y esto es verdadero en cualquier momento de desarrollo del individuo, hasta en las operaciones lógico-matemáticas superiores. "Conocer, dice Piaget, no consiste, en efecto, en copiar lo real, sino en obrar sobre ello y en transformarlo (en apariencia o en realidad) a fin de comprenderlo en función de los mecanismos de transformación a los que están ligadas estas acciones" (2).

En la elucidación que hacemos sobre el pensamiento de Piaget, no se pueden olvidar sus premisas básicas, que están en parte sintetizadas en la breve exposición anterior. Nuestro autor es esencialmente un científico y, en cuanto tal, dos ideas centrales lo han influido notablemente en su planteamiento biológico, y ellas son: en primer lugar, la idea de que todo organismo posee una estructura permanente, que sólo puede modificarse bajo las influencias del medio, pero sin destruirse jamás en cuanto estructura de conjunto, por lo que todo conocimiento es siempre **asimilación** de un dato exterior a la estructura del sujeto. Y, seguidamente, la idea de que los factores normativos corresponden biológicamente a una necesidad de **equilibrio** por auto-regulación. Según esta hipótesis, la lógica podría corresponder en un sujeto a un proceso de equilibración.

Condicionando y presionando el desarrollo orgánico del individuo, hay tres grandes factores: en primer término, la actividad debida al genoma o sistema genético, es decir, todo el

(1) "Biología y Conocimiento". J. Piaget.
(2) Idem.

aspecto biológico del hombre, elemento esencialmente heredado; en segundo lugar, las influencias del medio, natural y social, y que son elementos adquiridos; y, por último, los factores de equilibración y de autorregulación que no son propiamente ni hereditarios ni adquiridos desde el exterior. En estos factores el problema del equilibrio interno es fundamental; Piaget lo define como "una compensación activa opuesta por el sujeto a las perturbaciones exteriores sufridas o anticipadas" (3). Los mecanismos reguladores del conocimiento, que son las operaciones lógicas, plantean el problema de conciliar sus requerimientos con las regulaciones orgánicas, y ello se hace posible a través de los genes reguladores orgánicos, que actúan biológicamente sobre el sujeto y permiten así que éste pueda asimilar nuevos conocimientos o adquirir distintos niveles de estructuras.

Existen para Piaget tres clases de posibles conocimientos; en primer lugar, los conocimientos ligados a mecanismos hereditarios (instinto, percepción, etc.,) que existen o no en el hombre, y que corresponden biológicamente al dominio de los caracteres trasmitidos por el sistema genético; seguidamente, los conocimientos producidos y obtenidos de la experiencia, que corresponden orgánicamente a las acomodaciones fenotípicas; y, finalmente, los conocimientos lógico-matemáticos resultantes de coordinaciones operatorias y que corresponden a los sistemas de regulación y normatividad en cualquier momento de evolución. Manteniendo la idea central de que las operaciones lógicas elementales con su carácter "necesario" de coherencia o no-contradicción y de reversibilidad, constituyen el instrumento fundamental de la inteligencia.

Aparte de los modos de conocimiento hereditarios y los debidos a un aprendizaje, que son por definición adquiridos, está el factor de los conocimientos lógico-matemáticos, estudiados por Piaget, que aunque no son hereditarios ni adquiridos, son sin embargo esenciales para los segundos, dándole la normatividad al conocimiento. Este es el motivo fundamental porque Piaget analiza el significado de las matemáticas y de la lógica dentro del lenguaje y del proceso de conocimiento.

Afirma que aunque comúnmente se dice que la matemática no es más que un lenguaje, es mucho más que esto, pues sólo "ella permite estructurar lo real y deducir los fenómenos sin limitarse a comprobarlos; ahora bien, los deduce por medio de operaciones y de transformaciones (grupo, operaciones, etc.), que son también acciones, pero ejecutadas mentalmente; estas acciones son tan importantes que ningún hecho físico puede al-

(3) "Biología y Conocimiento". J. Piaget.

canzarse y formularse más que gracias a cuadros lógicos matemáticos (funciones, etc.), que lo enriquecen al hacerlo asimilable por el espíritu" (4). Así la matemática misma no se reduce a una descripción de lo real, rebasa este hecho, ya que consiste en **"una teoría de todas las transformaciones posibles".** Ahora bien, quien dice "transformaciones" dice acciones u operaciones (éstas se derivan de aquéllas) y quien dice "posibles" dice asimilación de lo real a tales acciones reales o virtuales y no simple descripción lingüística de realidades acabadas.

La lógica, por otra parte, como sistema regulador, no se reduce de ninguna manera a un conjunto de notaciones inherentes al discurso o a cualquier lenguaje. Consiste en "un sistema de operaciones (clasificar, seriar, poner en correspondencia, utilizar una combinatoria o grupo de transformaciones) y la fuente de estas operaciones ha de buscarse, mucho antes del lenguaje, en las coordinaciones generales de la acción" (5). La naturaleza activa de la lógica se manifiesta desde las formas más elementales del conocimiento, pues incluso la inteligencia sensoriomotriz consiste en coordinar directamente acciones sin pasar por la representación o el pensamiento. Ella por entero, ya se trate de la lógica natural o de los sistemas axiomáticos de los lógicos, es esencialmente un sistema de autocorrecciones cuya función es distinguir lo verdadero de lo falso y proporcionar los medios para mantenerse en la verdad; es el "instrumento" del conocimiento.

En el examen que hace Piaget respecto de los elementos que entran en el proces ode conocimiento, encuentra: primeramente, el sistema S del sujeto, o su conjunto de actividades; en segundo término, el sistema F de las propiedades o formas estructurales; y, por último, el sistema E que corresponde a los tipos de existencia o de realidad del objeto. Entre los tres sistemas se da una interacción y relación mutua. Analizándolo con mayor atención, se advierte que el sistema F es el más independiente, y le confiere el aspecto normativo al proceso de cognición, pues las matemáticas y la lógica alcanzan su objeto, ente ideal, por vía deductiva, sin referirse a ningún tipo de conocimiento en el sujeto, ni a ningún modo de existencia del objeto. El sistema S del sujeto es independiente en todo lo que no tenga relación con el conocimiento, es decir, en lo afectivo, emotivo, etc., pero en el plano cognoscitivo está condicionado por el sistema F. Por último, el conjunto E es totalmente dependiente de los otros dos, no hay una "ontología" como ciencia independiente en el mismo sentido que puede haber una ciencia formal, porque la

(4) "Relaciones entre la lógica formal y el pensamiento real". J. Piaget.
(5) Idem.

existencia de los objetos estará influida por el sistema de referencia que previamente se acepte (verdades supra-sensibles, etc.).

La epistemología creada por Piaget estudia estos tres sistemas en conjunto, examina la relación del conocimiento en el sujeto con toda la problemática que ello encierra, como ser el papel del objeto dentro del proceso, la influencia de las estructuras formales a través de la acción y sin dejar de lado, como ya se explicó, el desarrollo orgánico del individuo y los aspectos sociogenéticos. Es por tanto este planteamiento una superación de lo que tradicionalmente han sido las relaciones entre la sicología que analiza el papel del sujeto y la lógica que examina los problemas de fundamentación y de validez del conocimiento.

Observada la evolución de estas dos disciplinas, aparece que su desarrollo no ha sido paralelo, pues frente a una, la lógica, que se sistematiza y convierte en ciencia en el siglo IV a de C. por la labor del filósofo Aristóteles, y que cumple un papel influyente ,aunque un poco retardatario desde el punto de vista científico hasta el siglo pasado, época en que experimenta un gran cambio; la sicología es sólo un estudio introspectivo, no es un conocimiento científico, por lo que todos sus planteamientos sicológicos-filosóficos son totalmente superados por la nueva sicología experimental que surge en el siglo XIX. El remezón sufrido en la lógica la convierte en una ciencia cercana a las matemáticas y con un campo de acción enormemente más grande, donde la lógica atributiva aristotélica no es abandonada como algo inservible, sino que se la circunscribe a la explicación de un sector de relaciones entre clases en la nueva teoría de los conjuntos creada por G. Boole en 1854.

A consecuencia de una falta de claridad en el papel que la nueva sicología experimental cumple dentro del proceso del conocimiento, surge la tendencia sicologista, corriente que pretende explicar toda la problemática del conocimiento refiriéndola a relaciones causales, a hechos empíricos, invadiendo así campos que tradicionalmente y por principio deben estudiarlos otras ciencias, especialmente la lógica. Ante esta tendencia, surge una contrarréplica de la lógica, el logicismo, que procura explicar todos los problemas, incluso los fácticos, por medio de un análisis deductivo y de fundamentación lógica. El filósofo y matemático alemán E. Husserl, en un intento de cientifizar la filosofía en 1900, separa en forma tajante y seria el papel de la lógica en el conocimiento, que debe analizar los problemas de fundamentación y de validez por medio del método deductivo, de la sicología, que no puede estudiar sino los aspectos de relación causal, esto es, ver el funcionamiento de los mecanismos

mentales que hacen posibles los conocimientos, aplicando el método de comprobación o experiencia.

Piaget estima, en cuanto a las relaciones entre estas dos disciplinas, que no pueden estar radicalmente separadas, sino más bien debe existir una **coordinación** tal que el aspecto lógico y el sicológico trabajen al compás para alcanzar el conocimiento, pero sin que cada una de aquéllas invada otros campos que no le corresponda. Significa esto que la lógica se preocupa de los factores de regularidad y normatividad a más de la fundamentación y los principios y la sicología de todos los aspectos síquicos que hacen posible el conocimiento.

La sicología, que analiza el conocimiento en el sujeto, puede hacerlo desde una doble perspectiva: en primer intento, en un nivel sincrónico, estático, en un momento dado de desarrollo, haciendo abstracción del modo cómo se llegó a tal grado de saber; y por otro lado, debe preocuparse por los hechos de conducta desde una orientación diacrónica, es decir, considerando la evolución, los estadios sucesivos por los que ha pasado la conciencia en su comprensión del mundo y de la situación actual. Ambos enfoques sobre los hechos de conciencia llevan consigo la afirmación de que en el sujeto se da una normatividad especial en sus actos.

Si revisamos el aspecto sincrónico, sin preocuparnos de donde vengan estas normas que aplica el sujeto, se comprueba que todo sujeto normal, parlante, por tanto pensante, construye **inferencias** y comprende las de los demás, evalúa unas y otras como verdaderas o falsas, no sólo en lo que respecta a un acuerdo con lo real, sino desde el punto de vista de cierta coherencia interna. Una segunda observación propia de un análisis estático, es que los hechos de conciencia no caben dentro de las categorías habituales aplicables a la realidad física, como las de sustancia, espacio, fuerza, etc., o, dicho de otro modo, la categoría de causalidad. Pues aunque los hechos se dan en el tiempo, no quiere decir que unos sean "causas" de otros, sino que su carácter fundamental es la de ser **significaciones** para el conocimiento, y **valoraciones** para lo afectivo. Ninguna significación es causa de otra, ni ningún valor es producto de otro, pues la relación que se da entre ellos es la de **"entrañar", "implicar, "llevar consigo".** Así ocurre que el sujeto al percibir un sólido cualquiera le atribuye partes no visibles, su parte de reverso en cuanto "implicada" por las visibles; y en otro sentido, el deseo o interés que se tenga por un objeto "entraña" que se atribuya cierto valor a los medios que nos conducen a él. Interesa remarcar en este examen el carácter normativo y la naturaleza implicadora que tienen los hechos de conciencia en el análisis sicológico en el sujeto.

Si se completa el estudio y se considera desde el punto de vista del observador y no ya del sujeto, la vida mental, "es como un sistema de comportamiento o de conducta, en el que se comprenderá el pensamiento interior, consciente o inconsciente, si bien mirándolo ahora como la interiorización de acciones con simbolización, anticipaciones posibles, etc." "Su carácter esencial es entonces su **solidaridad** con las acciones; incluso la inteligencia ha de concebirse como un **sistema de operaciones de acciones interiorizadas** hechas reversibles y coordinadas entre sí en forma de "estructuras operativas" que nos presentan leyes de totalidad en cuanto estructuras" (6).

Aceptando esta afirmación de que son las actividades las decisivas, vemos que estas acciones u operaciones no se constituyen sino muy gradualmente, pues los sistemas montados y hereditariamente trasmitidos son pocos, y los sucesivos niveles o etapas alcanzables por el niño y adolescente son relativamente fáciles de determinar y jerarquizar. Necesariamente un estudio de este tipo nos conduce a un enfoque genético o diacrónico para poder "explicar" cómo se ha llegado a este grado de operaciones, y no quedarnos en un terreno de la mera "comprensión" del hecho.

La primera fase alcanzable por el niño es una anterior al lenguaje mismo, es el estadio **sensorio-motriz** que se adquiere cuando se puede andar o gatear y se **tiene la posibilidad de retorno.** El desplazamiento físico del propio organismo, aunque sea a través de rodeos con la posibilidad de vuelta, es lo característico del momento. No olvidemos la relación que puede darse entre este desplazamiento físico del organismo y el proceso de **reversibilidad** a través de la **inversión.** La inversión es un aspecto de la reversibilidad que da cuenta de una operación, y de su inversa, donde ambas dan un elemento neutro. $+A - A = 0$. Es decir, los desplazamientos del niño lo llevan de ida y de vuelta a su lugar de origen, operación que también le facilita la comprensión de una asociatividad, si estos desplazamientos los ha realizado a través de ciertos rodeos. Ni este estadio ni ninguno de los posteriores son innatos, pues en los primeros meses el niño no distingue los cambios de posición de un objeto o de su propio cuerpo. Una vez en posesión de la estructura de grupo para las rotaciones y traslaciones del nivel sensorio-motor, hay que esperar algunos años para que se aplique esta regulación no ya a los movimientos exteriores ejecutados a través de la acción, sino a los representados en el pensamiento, por lo tanto en el plano de las **operaciones concretas.** Ahora se com-

(6) "Relaciones entre la lógica formal y el pensamiento real". J. Piaget.

prende que los viajes entre A y E, como entre E y A, son relaciones idénticas, y se entiende también que esta relación de elementos puede hacerse a través de rodeos, en el pensamiento. La idea de reversibilidad en cuanto **reciprocidad** es la fundamental y decisiva. Relaciones y procesos como "mayor que", "más grande que", "al lado de", "a la derecha de", etc., son comprendidas en toda su riqueza y en sentido recíproco, es decir, si A es mayor que B, entonces B es menor que A. Empieza con esto una plena comprensión de las operaciones matemáticas y por tanto del "orden" de los elementos. Este momento de operaciones concretas es completamente diferente del grupo de las acciones, donde se produce el desplazamiento del propio cuerpo solamente, y se alcanza entre los siete y ocho años. Por fin, es necesario esperar hasta los once y doce años para resolver problemas que no tienen que ver con movimientos rotativos o con operaciones concretas, donde se da el momento hipotético-deductivo y donde existe la posibilidad, por ejemplo, de resolver problemas en que intervengan movimientos relativos, o sea, se puede comprender el movimiento de dos o más móviles sin que ninguno de ellos sea el propio organismo, sino que éste se mantiene como punto de referencia. En este instante se produce el dominio de toda la reciprocidad y puede operarse juntamente con la inversión y la reciprocidad; antes sólo podía aplicar una de las dos operaciones.

Todas estas estructuras contienen una conducta clasificadora esencial, incluso en el primer nivel, cuando la guagua toma los objetos que se le presentan, los coge, frota, chupa, sacude, etc., tratando de esa forma de incorporarlos a sus esquemas posibles de acción; esta clasificación se da cada vez en forma más compleja y progresiva en los diversos niveles.

Cualquiera estructura se construye muy lentamente y es preciso que en cada superación de una exista una **reconstrucción total de las anteriores;** no hay una separación radical entre ellas, ni están cortadas a fondo, sino más bien existe un entrelazamiento, y en cada nivel se pueden ir agregando muchas otras características. El desarrollo del pensamiento no es lineal, sino gradual; la figura de una espiral siempre abierta nos sirve para su representación, y significa que no hay una superposición de cada nivel, sino una **interrelación y una dependencia** de tal modo necesarias que no se puede alcanzar una nueva estructura si no se ha reestructurado totalmente la anterior; reconstruida, puede quedar integrada en los nuevos estadios elaborados a partir del anterior.

De modo general, el nivel I, grado de las acciones sensoriomotrices que dura hasta los dos años más o menos, se va recons-

truyendo en las llamadas operaciones concretas, más amplias, que corresponden al nivel II, que luego se reelaboran en el nivel proposicional o hipotético-deductivo, mucho más amplio que las anteriores y donde se domina la doble referencia. Hay que tener en claro que las estructuras no existen como "conceptos" definidos y distintos en la conciencia real del sujeto. Como tampoco puede éste reflexionar sobre las operaciones que emplea, y no sería capaz de formularlas o expresarlas, pues constituyen los "instrumentos" de su comportamiento.

Desde el punto de vista evolutivo genético, Piaget afirma, por una parte, que la evolución del pensamiento no es lineal, ya que es necesaria la previa reconstrucción, y, por otro lado, concluye que las construcciones mentales no quedan nunca acabadas, cerradas, sino permanecen "abiertas" a cualquier asimilación posterior.

¡Nota: Del planteamiento hecho por Piaget, hemos expuesto solamente tres niveles del pensamiento lógico, no obstante que en algunos libros él habla de cuatro o de cinco estructuras. Creemos que las aquí consideradas son las etapas esenciales de la génesis de la lógica subyacente en las acciones.

II.—NOTAS SOBRE PENSAMIENTO, LENGUAJE Y COMUNICACION.

DIFERENCIA ENTRE LENGUAJE Y HABLA. El hombre es un ente histórico y en este medio vive, se desarrolla y manifiesta. En cuanto sujeto activo y esencial del proceso del conocimiento, necesita comunicarse con los otros individuos; busca establecer "relaciones" con la humanidad de su contorno. La propiedad de "relacionarse" o vincularse es propia del ser pensante, ya que el animal no está, en este sentido, relacionado con nada. Tal comunicación se produce con un propósito de conocer el mundo y de trascenderse hacia el otro, buscando una manera de salir del aislamiento, y poder así comprender y modificar la realidad natural y social. Este "buscarse a sí mismo en el otro" y afirmarse en cuanto ser humano, se consigue especialmente a través del lenguaje y de la comunicación de experiencias, que se trasmiten por palabras, a las cuales se les da el significado de las cosas. Así, para expresarnos, no utilizamos cosas sino palabras, signos lingüísticos, que se traducen en un lenguaje. Por "lenguaje" como dice A. Schaff (refiriéndose al lenguaje hablado): "entendemos un sistema de reglas gramaticales con cierto alcance y significado, obtenido por abstracción de un proceso concreto de 'hablar'." (1). Debe distinguirse, pues, entre

(1) "Lenguaje y Pensamiento". A. Schaff.

el lenguaje y el hablar. Por "habla" se entiende el acto concreto de comunicar sonidos, el preciso modo de expresión con ayuda de vocablos o palabras. Por esto decimos que para expresarse en un lenguaje hay que darles cierto "contenido" a las palabras. Un individuo que no entiende el significado de los vocablos y que los repite maquinalmente, no utiliza un lenguaje, sino simplemente habla. Ejemplo claro de ello, se observa en ciertos animales como el papagayo, que repite sonidos sin comprender su significado, en un proceso puramente mecánico.

GENESIS DEL LENGUAJE. El lenguaje humano aparece cuando determinados conjuntos de sonidos comienzan a simbolizar ciertos objetos, sentimientos, actividades, etc.; es decir, el lenguaje se manifiesta cuando surge una correspondencia biunívoca entre reuniones de sonidos y objetos designados por éstos. Posee frente al lenguaje de los animales dos cualidades muy especiales que lo hacen diferenciarse objetivamente de otros modos de comunicación, y son, en primer término, el hecho de estar sometido a una evolución ininterrumpida y, en segundo lugar, la circunstancia de poder transformarse en lenguaje simbólico. Llamamos símbolo a la palabra o al signo que cumple una función generalizadora, esto es, que por su intermedio es posible representar cualquier objeto o actividad. Esta posibilidad de utilizar un lenguaje simbólico es para algunos sicólogos el rasgo más distintivo e importante en la diferenciación hombre-animal.

LENGUAJE Y PENSAMIENTO. En el lenguaje, como proceso histórico, se hallan encerradas y establecidas las experiencias y el saber de las generaciones pasadas. Por manera que representa la acumulación de esas experiencias históricas y es, además, funcionalmente, el vehículo que utiliza el hombre para crear y aportar su enfoque particular del mundo. Como el lenguaje es la expresión de pensamientos y es al mismo tiempo portador de significados culturales, es una praxis concretada e influyente en forma sustancial en nuestra vida. Por ello la comprensión y captación de una lengua significa utilización y desarrollo de pensamiento. El lenguaje es el instrumento idóneo para expresar pensamiento, es la expresión hablada de pensamiento, existiendo una clara interacción entre aquél y éste. El pensamiento es la base esencial en el proceso de comunicación; sin pensamiento no hay lenguaje, pues es su substrato necesario e insustituible.

En el hombre emerge el pensar cuando se enfrenta a problemas y debe solucionarlos. Es un acto eminentemente individual pero que se da y condiciona en el contexto y medio social.

Más, el pensar no es sólo el acto de "resolver problemas", sino una forma particular, específicamente humana, de respuesta ante aquéllos. ¿Qué significa resolver o solucionar problemas? El chimpancé que utiliza algunos palos para apropiarse de bananas, resuelve problemas, la amiba que se contrae cuando entra en contacto con algunos ácidos y los envuelve, también resuelve problemas. Estas actividades o actitudes son reacciones ante estímulos externos, pero no las podemos llamar pensamientos, aunque son formas de "orientarse" y de reaccionar ante estímulos, no tienen lo propio del pensamiento humano que es la **capacidad o función de abstraer y de generalizar mediante signos lingüísticos,** es decir, de utilizar conceptos (2).

Si ahondamos la diferencia entre las formas de orientarse del animal y del hombre, vemos que a los animales podemos enseñarle acciones concretas, como entrar en una habitación y encender la luz, apretando el interruptor eléctrico; pero no podremos enseñarle que discrimine, y que no lo haga si hay un hombre durmiendo en la habitación y que debe, por tanto, andar en puntillas; éste sería un comportamiento precedido de abstracción; si fuera el animal capaz de reflexionar y discriminar, por consiguiente, de abstraer y actuar, entonces, en verdad pensaría, dejando de ser animal.

RELACION PENSAMIENTO-MEDIO SOCIAL. Veamos ahora en qué sentido podemos decir que la capacidad de utilizar un lenguaje y de tener pensamientos es innata. Ambas capacidades son innatas sólo en cuanto todo hombre sano tiene las condiciones psicológicas y fisiológicas para desarrollarlas en su trato con el medio natural y social. Indudablemente si existe una falla en el organismo (sordera, afasia, etc.), aquellas capacidades se verán disminuidas. Un ser aislado que no vive en sociedad podrá resolver pequeños problemas inmediatos concretos, en los que se requiera el desarrollo de otros sentidos, pero no estará en condiciones intelectuales para "orientarse" en un complejo mundo social al que súbitamente se le trasplanta desde su simple medio natural. Esta falta de adecuación con la situación se produce especialmente por dos aspectos fundamentales, en primer lugar, este hombre no contará con la ayuda del aspecto cultural que le trasmite el lenguaje, y, seguidamente, su conciencia no estará adiestrada para trabajar con conceptos, es decir, no tendrá la capacidad de abstraer.

Aunque no se conoce toda la influencia que el desarrollo conceptual, o sea, el uso de un pensamiento más pleno, tiene sobre el habla, y por tanto sobre el lenguaje, se sabe que esta relación es fundamental y decisiva para un mayor progreso de

(2) "Lenguaje y Pensamiento". A. Schaff.

la capacidad intelectual del ser humano. Ambas actividades, lenguaje-pensamiento, son interdependientes, conformando una unidad de elementos que si bien son de distinto origen, se presentan fundidos en un conjunto inseparable manifestado en todo el devenir social del hombre. Esto no significa que sean entidades idénticas, pues cumplen distinta función en el proceso de la comunicación. El lenguaje es el instrumento utilizado para expresar pensamientos, y éstos constituyen el motor del primero. Sin embargo, no siempre lo que se piensa se expresa mediante lenguaje hablado; el pensamiento que se traduce en lenguaje es determinante en la orientación del hombre, pero aquél también opera con otros medios de orientación pre-lingüística, es decir, utiliza imágenes sensitivas concretas, que no se exteriorizan en palabras o en conceptos. Es indudable que el pensamiento es más vasto que el lenguaje o el "hablar" por medio de palabras, de donde se infiere que el dominio de una lengua es sólo un reflejo de la riqueza del pensamiento. Se confirma así que ambos términos no son idénticos; pero, en todo caso, el desarrollo de un elemento condiciona el desenvolvimiento del otro, por ser ambos una unidad, aunque no una identidad.

Esto explica que el nivel de desarrollo de tal o cual lengua está condicionado por el estadio evolutivo de la realidad a la cual se refiere y por el grado de comprensión de la misma, de manera que a mayor desarrollo y complejidad de aquélla y a mejor dominio de su intelección, el lenguaje utilizado deberá ser también más complejo. Esta circunstancia influirá en la producción de distintos tipos de hombres, o más propiamente, esta diferente captación de los objetos producirá hombres con un bagaje intelectual y cultural diverso.

Según Schaff, dos condiciones influyen para que el lenguaje actúe de esa manera "creadora" anteriormente explicada; en primer lugar, el hecho de que sea el lenguaje lo que permite trasmitir o exponer las experiencias individuales, que se dan naturalmente incluidas en esquemas y estructuras sociales (3) y, en segundo término, la circunstancia de que posibilita la trasmisión de las experiencias sociales a través de la educación y de los otros mecanismos reguladores del medio social.

PAPEL ACTIVO DEL LENGUAJE. La concepción anteriormente expuesta nos permite comprender el activo papel del lenguaje frente a la realidad y pone de relieve la enorme importancia que la comunicación tiene en el proceso social. Corrientemente entendemos la comunicación que se da entre los hombres de la siguiente manera: que hay un hablante, un oyen-

(3) "Relación Lengua-Conocimiento y Cultura". A. Schaff.

te y ambos comprenden el significado de lo dicho; o sea, alguien habla, alguien escucha, y ambos se entienden; por ello, los términos básicos de la comunicación son: signo o símbolo, significado de las cosas, y habla o lengua. Por esto para comunicarse la persona expresa un significado por medio de un signo y utiliza un lenguaje. Al hablar, el hombre produce ciertos sonidos fonéticos de un tipo especial y la persona que escucha los entiende del mismo modo, pues le da los mismos significados. El sociólogo Lundberg afirma: "la comunicación puede definirse como la trasmisión de significados por medio de símbolos" (4). Se infiere, pues, de lo anterior, la conclusión de que el lenguaje como "medio" trasmisor de valores, cultura, etc., tiene un papel activo y transformador en la realidad social.

Una característica bastante notable de un lenguaje complejo es la posibilidad de que a través de él se planteen preguntas a la realidad, se interrogue a la naturaleza, de manera de adentrarnos en una explicación y comprensión del mundo, facilitando el que nos movamos en el ámbito del conocimiento con una mayor soltura por tener claridad en los objetivos que nos hemos formulado. Así, caminamos seguramente en el terreno de la praxis y podemos abordar y resolver problemas concretos. Esta virtualidad interrogativa, este carácter activo de conocimiento y de dominio de la realidad, no podemos hacerlo efectivo con el mismo éxito en cualquier lenguaje; en este sentido, hay lenguajes poco desarrollados que impiden un mayor progreso intelectual. Así, por ejemplo, la teoría de la relatividad de Einstein no podría haberse formulado en un lenguaje primitivo, como el utilizado por tribus de indios.

Esta posibilidad de interrogación de la naturaleza con implicación de vías de respuesta, no significa que el mundo sea "creado" subjetivamente por cada individuo que percibe e interroga; no es un "idealismo subjetivista" lo que se propicia, sino más bien, supone esto que cada cultura determinada pone de relieve ciertas características o rasgos distintivos de su propia realidad natural y social, de modo que éstos se captan mejor en desmedro de otros aspectos de menor "interés" relativo. Ejemplo claro de esta afirmación, lo vemos en los esquimales, para quienes existen diez tipos diferentes de nieve, por ser vital y fundamental para ellos la comprensión de su propia realidad. Quiere esto decir que bajo el nivel conceptual está subsumido un aspecto estimativo y valorativo notable. De esta manera funciona el lenguaje como co-creador de cultura, aunque en forma más o menos inconsciente y probablemente no aceptada por la gente.

(4) "Sociología". Lundberg, en "Introducción a la Semántica" de A. Schaff.

Este análisis no significa aceptar un subjetivismo idealista, no se ha planteado que el lenguaje "cree" la imagen del mundo, pues la realidad objetiva existe independientemente de nuestras mentes; el lenguaje sólo la capta en un proceso de "reflejo", pero, por cierto, con un margen de subjetividad. Y, en cuanto a su papel activo ya explicado, existen lenguajes más evolucionados y complejos que otros, que permiten articular mayores y más exactas interrogantes y, por tanto, condicionan mejores conocimientos-respuestas. Hay, por ende, una dialéctica entre lo que el lenguaje es, como activo motor de la realidad y el aspecto problemático que virtualmente tiene. A mejor reflejo generalizador del mundo, más posibilidades de perfeccionamiento habrá en las ciencias y en el conocimiento en general.

TESIS IDEALISTA. Algunos sostenedores de la tesis de que el lenguaje "crea" absolutamente el mundo, llegan a decir que según el tipo de lengua que adoptemos "produciremos" tal o cual realidad, dándole con este planteamiento una primacía extraordinaria al lenguaje como activo creador de la realidad, y negando a ésta su carácter de realidad objetiva independiente. Si aceptamos esta hipótesis, la filosofía, expresión acabada de lenguaje-pensamiento, se convierte en un análisis lógico de las proposiciones, esto es, en sólo el estudio de los enunciados con sentido o empíricos, ya que todo lo que tenga relación con la metafísica, por ser imposible su comprobación fáctica, no es estudiado y, aún más, es desechado como un sin sentido. La dificultad que enfrenta esta orientación es que la filosofía analítica, que propicia la lógica como el método del filosofar, puede convertirse en un solipsismo, es decir, caer en una metafísica más dudosa que la que primariamente combate. Por otro lado, ¿podremos llamar "filosofía" a este examen de un lenguaje empírico, con exclusivo origen en la experiencia? Parece que sólo le compete a la filosofía entendida como un análisis lógico la denominación de una ciencia particular cualquiera. Aquella posición antimetafísica, sostenida por los neo-kantianos, los convencionalistas y los neo-positivistas, por supuesto con algunas variantes, que aparentemente está tan alejada del sentido común y en algunos casos tan cerca del misticismo (las formas simbólicas de Cassirer) o de un solipsismo (Wittgenstein), se explica en su aparición por una seria crisis que afectó al lenguaje científico en los primeros años de nuestro siglo, cuando se producen algunas "antinomias" en el uso de ciertos términos, en ciencias tan exactas y firmes como las matemáticas, y la física, hecho que remeció a toda la ciencia del siglo XX y que llevó a algunos filósofos a examinar con mayor detención el lenguaje como fuen-

te y causante de problemas filosóficos. Este aspecto de análisis que fue un gran acierto, llevado a una exageración, producto de una mala generalización de los lenguajes especiales, conduce a esta orientación diferente, de pensar que el lenguaje es el "creador" del mundo. Sin embargo, esto no significa que sólo en este momento y por primera vez el hombre se haya preocupado de la lengua, sino que por primera vez se la considera y estudia como cuestión de primera magnitud.

POSICION MARXISTA. El marxismo parte de la situación concreta del hombre real, activo, que vive en determinadas condiciones materiales, y en base a esta vida real tiene una cierta ideología. La conciencia es un producto social, y es ante todo conciencia del mundo inmediato y sensible, de la naturaleza y de la sociedad. El signo distintivo del hombre con respecto al animal es la conciencia, pero esta diferenciación se hace más patente en el momento que el hombre empieza a producir sus medios de subsistencia y, particularmente, cuando produce instrumentos de trabajo, herramientas. El lenguaje es tan viejo como la conciencia, es en verdad la conciencia práctica, la conciencia real que existe también para los otros hombres, y nace como ella de los apremios del intercambio con los demás seres humanos. La conciencia que, como ya se dijo, es un producto social, es la que produce o hace posible los pensamientos que se expresan a través de un lenguaje. Si evolucionan la producción y las relaciones productivas de los hombres, evolucionan el pensamiento y las ideas. Al compás que los humanos van modificando con su acción la realidad, modifican su modo de pensar. No es el pensamiento el que determina la vida, sino la vida la que determina el pensamiento. Los individuos sin duda piensan pero, primariamente, viven; primero está la existencia, después el pensamiento (5).

El trabajo, originado por las necesidades humanas, como modo de satisfacer éstas, se produce en el plano de una conjunción entre el pensamiento y el requerimiento de transformar el medio. La conciencia y el lenguaje son productos sociales y ambos están orientados en la comprensión y transformación de la realidad. Estos tres elementos, trabajo-pensamiento-lenguaje, son los que hacen posible la dialéctica de la comunicación. El trabajo sin cooperación es imposible, y ella se da sólo porque existen los pensamientos y estos pensamientos se expresan a través de un lenguaje; lenguaje que permite a su vez la comprensión y transformación de la realidad a través del trabajo.

(5) "Ideología Alemana". C. Marx y F. Engels.

En esta dialéctica de la comunicación no hace falta ningún postulado metafísico ni ningún factor extraordinario para que ella ocurra.

* * *

Después de este breve análisis de la dialéctica que encierra el pensamiento-lenguaje como proceso social y como agente activo en la realidad, creemos que sin duda el esclarecimiento del papel que estos fenómenos cumplen en la comprensión y resolución de los problemas culturales, es esencial. A través del pensamiento-lenguaje se produce la "creación" y transmisión de nuevos valores y de aspectos relevantes de nuestra propia experiencia. Creemos, del mismo modo, que la comunicación es vital como "medio" trasmisor de "orientación" y de mecanismos regulativos de cultura, especialmente si se quiere llevar a la sociedad a una captación más genuina y profunda del proceso social-histórico.